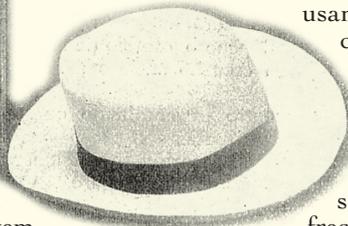


HACE CIEN AÑOS

Los sombreros y la temperatura craneal

Si en la actualidad, algunos de los estudios con los que nos bombardean los medios de comunicación les parecen un tanto absurdos, deténganse un momento a analizar el que en su edición del 3 de septiembre de 1906 recogía "La Ilustración Artística"; título: temperatura de las diferentes clases de sombreros.



que uno encuentra ó son calvos ó están camino de serlo, y usan gafas; en cuanto á la locura, las estadísticas oficiales bien claro demuestran su creciente frecuencia".

El autor del reportaje lleva a cabo un experimento, midiendo el grado de calentamiento craneal con diferentes tipos de sombrero. Un voluntario se prestó a sentarse al sol un cuarto de hora con diferentes tipos de sombreros, dentro de los cuales iba instalado "un termómetro muy sensible, a una pulgada de distancia de la cabeza".

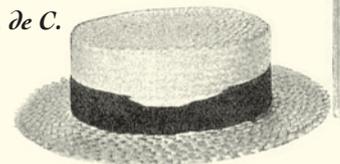
Este "riguroso" estudio concluía que "la mejor protección contra el sol, en un día caluroso del estío" era un legítimo sombrero de Panamá, "su ligereza y condiciones para

rechazar los rayos solares, no tienen igual en ninguna otra clase de cubrecabezas".

El sombrero menos valorado, por lo que a calentamiento se refiere, fue la gorra para yate o automóvil, que alcanzó una temperatura de 37°, frente a los 25° del Panamá. El sombrero de copa, el canotier, el hongo y las gorras escocesas, fueron otros de los elementos utilizados para este singular experimento.

No es ninguna novedad que no hay nada más falso, que el resultado de una estadística mal interpretada. ¿Recuerdan el chiste de los dos comensales sentados ante dos pollos?. Bueno, pues eso.

M. de C.



El autor del artículo, H. J. Holmes, recogía el debate abierto el pasado verano en Inglaterra acerca de la conveniencia o no de llevar sombrero.

"La calvicie, la ceguera, la locura, eran males de los que, según se decía, tenían la culpa en más o menos grado, la pernicioso costumbre de cubrirse la cabeza (...). En los países donde no se conoce el sombrero, la calvicie, la ceguera y reblandecimiento del cerebro, son cosas en extremo raras. Al revés, en Inglaterra, donde florecen los sombrereros, casi todas las personas



El bueno, el feo y el malo

Tomamos el título del ya mítico western de Sergio Leone protagonizado por Clint Eastwood, para hablarles de un concurso celebrado hace ahora cien años en el que se buscaba a "el más alto, el más bajo, el más flaco y el más gordo". Celebrado en Berlín, en un establecimiento llamado "Die neue Welt", el concurso tuvo una gran repercusión "por su originalidad", tal y como señalaba la prensa de la época, acudiendo millares de participantes desde toda Alemania. Después "de una penosa y ardua labor de talla y medidas", resultaron premiados los caballeros que ilustran esta singular noticia.

El jurado no debió de tener muchas dificultades para tomar esta decisión. Todo sería cuestión de pesar y medir. Y, por las pruebas gráficas, no se equivocaron. Aunque es de temer que si se repitiera hoy el concurso, los ganadores de entonces no estarían ni siquiera entre los finalistas.

Miguel F.

